

Palabra de Dios



“Oh José, me alegro, porque Dios os ha juzgado digno de ser padre de Jesús y habéis visto someterse a tu autoridad al que obedecen los cielos y la tierra. Dios ha querido obedeceros. Por eso, yo quiero ponerme a tu servicio, honraros y amaros como mi Señor y Maestro”.

San Alfonso María de Ligorio

Lectura del Profeta Isaías 35, 4-7a

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene la persona que os salvará».

Entonces se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial. - Sal 145

R./ ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R.**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, El Señor guarda a los peregrinos. **R.**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.**

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entre también un pobre con traje mugriento; si vosotros al que lleva el traje de lujo y le decís «Tú siéntate aquí cómodamente»,

y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? **Palabra de Dios.**

Aleluya, aleluya, aleluya
Jesús proclamaba el evangelio del reino, y curaba toda dolencia del pueblo.

+ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos». **Palabra del Señor.**



AVISOS:

- * **MARTES, 7:** Consejo Pastoral, presidido por el Vicario Episcopal, Vicaría VII, D. Juan Carlos Merino.
- * **SÁBADO, 11:** 19:30h. Primera Sabatina del curso académico. (Rosario y Celebración Eucarística).
- * Disponibles las hojas de inscripción para la Catequesis en el despacho parroquial.

AÑO DE S. JOSÉ:

Domingo, 19: Nuestro obispo, Mons. Osoro, presidirá la misa de 12:30h

CURAR NUESTRA SORDERA

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «sordera» como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. Israel «tiene oídos, pero no oye» lo que Dios le está diciendo. Por eso, un profeta llama a todos a la conversión con estas palabras: «Sordos, escuchad y oíd».

En este marco, las curaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como «relatos de conversión» que nos invitan a dejarnos curar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamada al seguimiento. En concreto, Marcos ofrece en su relato matices muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas.

El sordo vive ajeno a todos. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a quien lo puede curar. Por suerte para él, unos amigos se interesan por él y lo llevan hasta Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de hermanos y hermanas que se ayudan mutuamente para vivir en torno a Jesús dejándose curar por él.

La curación de la sordera no es fácil. Jesús toma consigo al enfermo, se retira a un lado y se concentra en él. Es necesario el recogimiento y la relación personal. Necesitamos en nuestros grupos cristianos un clima que permita un contacto más íntimo y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece en esa relación con él.

Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso, Jesús, después de levantar los ojos al cielo, buscando que el Padre se asocie a su trabajo curador, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su Evangelio: «Ábrete».

Es urgente que los cristianos escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. No son momentos fáciles para su Iglesia. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad. Sería funesto vivir hoy sordos a su llamada, desoír sus palabras de vida, no escuchar su Buena Noticia, no captar los signos de los tiempos, vivir encerrados en nuestra sordera. La fuerza sanadora de Jesús nos puede curar.

José Antonio Pagola

Parroquia de "SAN JOSÉ"



AÑO SANTO DE SAN JOSE



Año Familia Amoris Laetitia

<http://www.sanjoselasmatas.es>
s.joselasmatas@archimadrid.es

Las Matas. Madrid - Año XVIII - nº 1135
DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - 5 septiembre 2021

¡TÓCAME, SEÑOR!

Para que, oyendo, como Tú quieres, sepa escuchar con nitidez lo que me dices. Y si a veces, Señor, vuelvo la cabeza haz que, de nuevo, con la veleta de la fe me marques el sentido de mi vida.

¡Perdóname, Señor!

Quando te escucho y finjo no haberlo hecho.

Quando te escucho, y pienso que no es para mí.

Quando te escucho, y me hago el sordo [...]

¡TÓCAME, SEÑOR!

Y despiértame de mi letargo espiritual para que, volviendo otra vez a Ti, pueda entender que sin Ti todo es vacío, ansiedad y sufrimiento [...]

¿ME TOCARÁS, SEÑOR?

Ábreme mis oídos, que te escuche. Mis manos, que me dé.

Mis ojos, para que vea. Mis pies, para que camine

Mi conciencia, para que nunca te olvide. **Amén**

Extracto del Padre Javier Leoz

